

años enseñó ciencias eclesiásticas en la Universidad de México. Asistió al tercer concilio mexicano y fué gobernador de la mitra de México, desde 1586 hasta 1589 en que expiró. Entre otras cosas, escribió un «Examen y censura de varios libros que deben publicarse», impreso en 1583.

**Quiroga** (Ilmo. Sr. Don Vasco de).—Nació hacia 1470. Era castellano viejo, de la Villa de Madrigal. Versadísimo en la jurisprudencia, gozaba de gran fama de hombre letrado y virtuoso, en la Cancillería de Valladolid, cuando en compañía de Fuenleal, Ceynos, Salmerón y Maldonado fué enviado a la Nueva España, en 1531, para salvar la cosa pública que se desmoronaba en las manos de la tiránica primera Audiencia. Su cristiano proceder y su eficazísima virtud son proverbiales hasta nuestros días. Aún seglar y oidor, fundó el hospital de Santa Fe, a tres leguas de México, y allí mismo un pueblo de indios, que serían unos 30.000, bajo sistemas de ideal civilización cristiana. En 1533, como visitador de Michoacán, se acreditó ante Carlos V, quien le presentó para obispo de aquella diócesis, por renuncia de Fray Luis de Fuensalida. Él fué quien trasladó la catedral, desde Tzintzuntzan a Pátzcuaro. Fundó (antes del concilio tridentino) el Seminario de San Nicolás; instituyó otro hospital en Santa Fe, bajo las mismas bases que el que había fundado en México, y levantó un colegio de doncellas. El mérito característico de Don Vasco de Quiroga, que aun en nuestros días resplandece, fué que supo encaminar la vida civil de los indios, explotando sus buenas cualidades. Él fué quien los redujo a poblado, y después de estudiar los productos de cada comarca, estableció en cada pueblo industrias especiales, bien determinadas y diferentes de las de los pueblos circunvecinos, de suerte que los unos a los otros se necesitasen, y por ende se tratasen y respetasen. En 1547 fué a España, donde negoció lo que a él le parecía en favor de los indios. Entre otras cosas se dice que solicitó del mismo San Ignacio de Loyola que enviase cuatro jesuítas, cuya venida se frustró por haberse éstos enfermado. En 1555 asistió al primer concilio mexicano. Murió en Uruapan el 14 de marzo de 1565, a los 95 años de edad.

**Recarte o Ricarte** (Fray Gaspar de).—Lo único que de él sabemos, entresacándolo de la correspondencia de Fray Jerónimo de Mendieta, es que hacia el año de 1584 era predicador del Convento de San Francisco de México. Poco después, probablemente el año de 1585, partió para España con la misión de oponerse al sistema de ENCOMIENDAS, sobre el cual entonces se consultaba y legislaba en la Corte. Consta que en Madrid alcanzó el despacho de algunas cédulas muy favorables a los indios mexicanos. En 1587, Mendieta lo recomendaba a Felipe II «por ser el P. Recarte siervo escogido de Jesucristo. . . . y tener inteligencia de las cosas de esta tierra.»

**Rubio** (P. Antonio de).—En Rueda, cerca de Medina del Campo, nació en 1548. Entró en la Compañía de Jesús, en Alcalá de Henares, el año 1569. Poco después vino a Nueva España, donde enseñó al principio Filosofía y, por once años, la Teología, en la Universidad de México. Después de haber vivido aquí 25 años, fué enviado como procurador a Roma. A su regreso se quedó en Alcalá para imprimir sus obras, lo que dió motivo a una queja o postulado de parte de la provincia de México, donde se le esperaba para que diera cuenta de su delegación. Murió en Alcalá el 8 de marzo de 1615. Escribió muchas obras de Filosofía y Teología escolástica, de que da cuenta detallada Sommervogel.

**Ruiz** (Gonzalo).—Regidor del Ayuntamiento de México, en 1542. En años posteriores siguió ocupando diferentes puestos de dicha corporación. Figuraba como alcalde interino, en 1554, y como procurador mayor y alférez real, en 1555.

**Salazar** (Fray Domingo de).—Era natural de Rioja. Tomó el hábito de Santo Domingo, en 1546. Hacia 1554 pasó a la Nueva España, donde trabajó unos veinte años en la conversión de los indígenas. Regresó más tarde a España para informar al Rey del estado de las cosas en estas tierras. Fué presentado obispo de Filipinas. Murió en Madrid a fines de 1594.

**Salazar** (Gonzalo de).—Vino a Nueva España, con nombramiento de factor, el año de 1524, con el contador Rodrigo de Albornoz. Este último, en compañía de Zuazo y Estrada, quedó gobernando en México, por ausencia y nombramiento de Cortés, cuando éste partió a la jornada de las Hibueras. Noticioso Cortés de la ruidosa desavenencia entre Albornoz y Estrada, mandó a Chirinos y a nuestro Salazar para que se les asociara en el mando. Con grande alboroto estos últimos llegaron a poner prisioneros a Estrada y Albornoz, mas luego se cambiaron los papeles, y Salazar y Chirinos fueron destituidos y encerrados en una jaula, expuestos al ludibrio público, y más tarde se dió sentencia de destierro contra ellos. Pasados trece años, las cosas cambiaron grandemente: Rodrigo de Albornoz y Gonzalo de Salazar tenían, por ser oficiales Reales y en virtud de especial decreto, voto en el Ayuntamiento de México. En adelante ocupó repetidas veces cargos honoríficos en dicha corporación, y, finalmente, el de procurador de Corte, el año 1543.

**Salazar** (Hernando de).—Probablemente era hijo de Gonzalo de Salazar (*vid. supr.*) y de una hija de Alonso Dávila, conquistador que vino el año 21 con Ruiz de la Mota y al siguiente año fué enviado por Cortés, como procurador, en compañía de Quiñones. Hernando de Salazar aparece como regidor de la ciudad de México, en 1542, y en 1543 como alcalde ordinario.

**Salmerón** (Fray Juan de).—En el documento suyo que publicamos,

dice de sí mismo: «Soy un fraile de la orden de San Francisco, de la Provincia de Castilla y natural de Guadalajara. Habrá que tomé el hábito treinta y cinco años, de los cuales, los treinta me he ocupado en predicar y leer Teología, en Toledo y Alcalá, y en algunos oficios de orden que la obediencia me mandaba. Ha cinco años que predicando en Madrid y pareciéndome que en España era ya mucho el acopio y abundancia de ministros del Evangelio, y en estas partes de las Indias habría alguna falta y necesidad, pedí licencia para venir y he servido en lo mismo que en España, especialmente en leer y enseñar frailes de mi orden aquí en México. . . . Y por haber asistido este tiempo siempre en esta ciudad, donde se saben y confieren todos los negocios que en las Indias pasan, ha sido ocasión de tener yo noticia de algunas cosas graves e importantes a la Real conciencia de su Majestad. . . .»

Este debe de ser el mismo Fray Juan de Salmerón a quien Beristáin atribuye varios opúsculos filosóficos y teológicos. De lo que afirma este autor, vemos que aun vivía en 1587.

**San Sebastián** (Fray Pedro de).—Fué franciscano de la provincia del Santo Evangelio de México. Probablemente era también mexicano de nacimiento. Gobernó cinco años como provincial, a contar desde 1583. En viaje a España cayó en manos de piratas ingleses, quienes lo llevaron preso a Inglaterra. Rescatado, pudo ir a España, donde a poco murió en el convento de Torrelaguna.

**Soto** (Fray Francisco de).—Uno de los doce primeros franciscanos que vinieron a México, había pertenecido a la provincia de Santiago y luego a la de Extremadura. Era gran teólogo y de claro ingenio. Gobernó en varios conventos de España y en muchos de América. Fué definidor muchas veces, y cuarto provincial de Nueva España, el año 1543. Visitaba su provincia a pie y descalzo. Gran defensor de los indígenas, demostró serlo especialmente el año 1546, en que para defenderlos pasó a España a tener una entrevista con Carlos V. Estaba allí, el año 1548, cuando se recibió la noticia de la muerte de Fray Juan de Zumárraga, y con este motivo le fué ofrecida la mitra vacante de México, que él no aceptó. En 1550 tornóse a Nueva España, y al año siguiente, a 28 de agosto, murió en el convento de San Francisco, de México.

**Testera o Tastera** (Fray Jacobo de).—Fué de origen noble, y natural de Bayona, Francia. Vino a Nueva España en 1529 (según otros, en 1530), después de haber residido 20 años en España —la mayor parte de este tiempo en Sevilla,— predicando con aplauso. Como ignoraba la lengua mexicana, se valió de grandes lienzos pintados, que explicaban hábiles intérpretes, para enseñar y predicar a los indígenas. En 1531 fué a Yucatán, donde comenzó a dar gran fruto; mas presto se vió combatido por los españoles que, con sus malos tratamientos, le hicieron

regresar a México en 1533, año en que lo eligieron cuarto custodio de su provincia, del Santo Evangelio. Salió a visitar la provincia de Michoacán e hizo que se poblase de religiosos, y envió a Motolinía, con otros, a fundar la provincia de Guatemala. En 1541 asistió al capítulo general de Mantua, de donde regresó como comisario general de todas las Indias. Murió el 8 de agosto de 1544.

**Toral** (Ilmo Sr. Don Fray Francisco de).—Era natural de Ubeda. Tomó el hábito de San Francisco, en la provincia de Andalucía. Pasó a Nueva España por el año de 1542, y empezó a trabajar apostólicamente en Tecamaçhalco. El año de 1553, en calidad de custodio, fué a España al capítulo general de Salamanca, de donde volvió acompañado de 36 religiosos. Tuvo el cargo de provincial de su orden. En 1562 fué consagrado en España obispo de Yucatán. Murió en México, el 20 de Abril de 1571. Escribió una gramática, un vocabulario y otras obras, en lengua poponaca, en la que era versadísimo. Tuvo notables contiendas con el provincial y luego Obispo de Yucatán, don Fray Diego de Landa, en las que quedó este último victorioso. Esto hay que tenerlo en cuenta al leer el documento de Fray Francisco que en el texto publicamos.

**Valencia** (Fray Martín de).—Su propio y primitivo apellido era Boil. Fué natural de Valencia de Don Juan, entre León y Benavente. Tomó el hábito franciscano en el convento de Mayorga, de la provincia de Santiago, mas luego pasó a la de Extremadura. En 1523, Carlos V lo designó como delegado apostólico en la Nueva España, y como prelado de los primeros franciscanos que a esta tierra pasaron, en 1524. Antes que Valencia había sido señalado para este doble cargo Fray Francisco de los Angeles Quiñones, quien no lo llegó a desempeñar por haber sido electo general de su orden. Fray Martín vivió nueve años en Nueva España y fué, con su autoridad y virtudes, el alma del prodigioso movimiento apostólico que honra los orígenes de la Iglesia mexicana. De camino para México, falleció en Ayotzingo, en 31 de agosto de 1533.

**Velasco** (Don Luis de, el primero).—Descendía de la casa de los condestables de Castilla, y tenía el título de Conde de Santiago. Con carácter de virrey y capitán general gobernó con gran acierto la Nueva España desde el 5 de diciembre de 1550 hasta el 31 de julio de 1564. A sus méritos debióse la indefinida prórroga en el ejercicio de su cargo, que de suyo debería durar sólo seis años. Se distinguió por su paternal beneficencia para con los naturales, que le valió el título de «padre de los indios». Durante su período se fundaron varias importantes ciudades, como Durango y San Miguel el Grande; se abrió la Universidad de México y se emprendió la malograda conquista de la Florida, en 1558. En su tiempo (1563) visitó la Audiencia el Lic. Valderrama. Murió don Luis de Velasco en México, a 31 de julio de 1564. Informando el cabildo eclesiásti-

co de México a Felipe II, de la muerte del virrey, decía: «Ha dado en general a toda esta Nueva España muy gran pena su muerte, porque con la larga experiencia que tenía, gobernaba con tanta rectitud y prudencia sin hacer agravio a ninguno».

**Velasco** (Don Luis de, el segundo).—Aunque no nació en Nueva España, como alguien afirmara, sí vino muy joven y aquí se educó. Gobernó como virrey durante dos períodos: 1585-1595 y 1607-1611, y en el tiempo que medió entre ambos períodos, gobernó siete años como virrey del Perú. En su primer período realizó y fijó la paz con los chichimecas, sirviéndose de indios ya civilizados para colonizar en el norte. Organizó la expedición de Juan de Oñate para la conquista de Nuevo México. En su segundo período se comenzó la colosal obra del desagüe de las lagunas vecinas a México. En 1611 Felipe III le dió el título de Marqués de Salinas y le llamó a presidir el Consejo de Indias. Murió en España, no sabemos en qué fecha. Gobernó a México con cariño a los mexicanos.

**Veracruz** (Fray Alonso de la).—Nació en Caspueñas, diócesis de Toledo, hacia 1504. Fué hijo de Francisco y de Leonor, ambos de apellido Gutiérrez, que fué el que llevó Alonso hasta su llegada al puerto de Veracruz, donde tomó el hábito de San Agustín y con él su segundo nombre, con el que le conocemos. Estudió Letras en Alcalá, y Artes y Teología en Salamanca, en cuya Universidad leyó un curso de Artes. A invitación de Fray Francisco de la Cruz, dejó su aventajada posición para venir a la Nueva España a enseñar Artes y Teología a los religiosos agustinos. Recibido en la orden, a su llegada a Veracruz, pasó a México, en julio de 1536, y profesó al año siguiente, ocupando desde luego el cargo de maestro de novicios. En 1540 fundó la primera casa de estudios de su orden, en Tiripitío, y allí mismo leyó Artes y Teología. En ausencia de don Vasco de Quiroga gobernó algunos meses la diócesis de Michoacán. En 1543 fué vicario provincial de su orden. En 1545, prior y lector de Teología, en Tacámbaro, y de 1548 a 1551 gobernó con mucho acierto, como provincial, fundando durante su período muchos conventos. En 1553 era catedrático de prima de Teología escolástica, en la Imperial Universidad de México, donde intentó, aunque sin lograrlo, varias reformas en el plan y método de estudios. En 1557 fué por tercera vez nombrado provincial. En 1562 llegó a España acompañando a los procuradores de las órdenes religiosas, en la defensa de sus privilegios. No obstante los temores que tenía de fracasar en su empresa, Fray Alonso puso feliz término al asunto, obteniendo, por medio del rey, de Pío V, la revocación, en lo tocante a las Indias, de ciertos decretos del Tridentino que limitaban los privilegios de los religiosos. Después de larga ausencia y de haber renunciado a muy honoríficos cargos que en España le ofrecían, volvió a Nueva España, en 1573. En 1575 le eligieron provincial,

por cuarta vez. Por entonces levantó el colegio de San Pablo y compró casa para ampliarlo, enriqueciéndolo además con sesenta cajones de libros que trajo de España, a los cuales añadió cuantos de nuevo iban llegando. Tenía costumbre de examinar los libros nuevos y hacía después a sus discípulos una conferencia sintética sobre su contenido. Enriqueció además otras bibliotecas. Era hombre eruditísimo, de ideas muy sanas y también muy propias, como lo demostró en su actitud con respecto al caso de Fray Luis de León, cuyas ideas él retuvo durante la persecución de aquel gran sabio, aunque no las mantuvo en público por respeto a la Inquisición. Llamábanle «oráculo de toda la Nueva España». No dormía más de cuatro horas, y continuamente repetía: *habete rationem Temporis*. Después de larga y laboriosa vida murió a la edad de ochenta años, en el de 1584. Escribió diecisiete obras notables de que da razón Icazbalceta en su bibliografía.

**Villagómez** (Ilmo. Señor Don Fernando de).—Fué presentado para la mitra de Tlaxcala, por Felipe II, a 10 de febrero de 1559, en substitución del recién fallecido don Fray Martín de Sarmiento y Hojacastro, y tomó posesión el 25 de julio de 1563. En 1565 asistió el segundo concilio mexicano, en el cual los obispos allí congregados lo comisionaron para que ordenase y redactase los decretos. Gobernó hasta el 10 de febrero de 1571. Yacen sus restos en la catedral de Puebla. En la galería de la sala capitular de la ciudad angélica, se conserva su retrato con esta inscripción: *Perspicax. Instructus. Perfulgens*.

**Witte** (Fray Nicolás de).—Por carta suya, de 8 de enero de 1552, que acabamos de publicar en el tomo V de los *Anales* de este Museo Nacional, sabemos que era holandés, y deducimos fundadamente que pasó sus primeros años en su país natal. Decíase que era pariente de Carlos V, mas creo que no son sólidos los argumentos en que esto parece basarse. Lo cierto es que su padre era muy de la confianza del César y que el mismo Fray Nicolás gozó siempre de ilimitados favores del monarca, y hasta se dijo que tenía de él cédulas en blanco para emplearlas a discreción. Fray Nicolás era de familia noble y rica. Su juventud la pasó en Burgos, de España, donde, a punto ya de casarse, cambió su resolución y tomó allí mismo el hábito de San Agustín. En la orden tomó el nombre de Fray Nicolás de San Pablo, con que se firma las más de las veces. En 1543 pasó Witte a Nueva España donde trabajó incansablemente en la cultura y evangelización de los naturales, principalmente en Meztitlán y Chilapa. Distinguióse por su constante y eficaz protección a la oprimida raza, la que expresó en su lenguaje, parecido, aunque más pacato, al de su amigo Fray Bartolomé de las Casas. Llamábanle los indios *Noco*, que en la lengua de ellos significa amigo y compañero. Era prior del Convento de Chilapa cuando falleció, lleno de méritos, el 21 de octubre de 1565.

**Ximénez** (Fray Francisco de).—Fué uno de los doce franciscanos que vinieron a México en 1524. Había estudiado Derecho en Salamanca. Tomó el hábito de San Francisco en la provincia de San Gabriel, de Extremadura. Se ordenó de sacerdote para pasar a Nueva España. Al decir de Mendieta, él fué el primero que cantó misa en este nuevo mundo; se entiende en Nueva España, porque ciertamente Fray Bartolomé de las Casas ya había cantado la primera misa nueva en la Ciudad de las Vegas (Véase Andrade. «Conquistadores Espirituales de Nueva España», pág. 8). Fué el primero que compuso *arte de la lengua mexicana*. «Examinó también todos los libros y tratados que en esta lengua se habían escrito». Por humildad renunció una mitra (probablemente la de Oaxaca), que le había sido ofrecida en cédula de 14 de enero de 1534. Vivió casi siempre de guardián del convento de Quauhauac (Cuernavaca). Ya moribundo lo trasladaron a México, donde falleció el 31 de julio de 1537.

**Ximénez** (Fray Jerónimo).—Fué hijo de Antonio Portugués y de Ana López. Tomó el hábito de San Agustín en el convento de Salamanca, en 1518, y profesó al siguiente. Juntamente con el P. San Román promovió la venida a Nueva España de los primeros agustinos, entre los cuales se contó él. Fundó los conventos de Ocuituco y Chilapa, y en 1542 marchó a las Islas del Corriente, con la desgraciada expedición de Rui López Villalobos. Pasó en ella grandísimos trabajos, y al cabo de siete años llegó a España, después de haber dado la vuelta al mundo. De allí se encaminó otra vez a México. Lo eligieron provincial, en 1557, y falleció en 1570. Es de notarse que en los últimos años de su vida cambió su apellido Ximénez por el de San Esteban.

**Xuárez de Carbajal** (Lic. N. N.).—Miembro del Consejo de Indias en 1530.

**Zamora** (Fray Cristóbal de).—Era de muy noble familia y mayorazgo. Llamábase en el mundo Cristóbal de Romero. Todo esto no se supo sino después que murió, pues por humildad lo tuvo oculto. Los autores no nos dan ni la fecha de su nacimiento ni la de su venida a Nueva España. Ésta ciertamente tuvo lugar antes de 1531, pues ya por entonces era hombre conspícuo en su provincia. Murió siendo guardián del convento de Tula, probablemente en 1566.

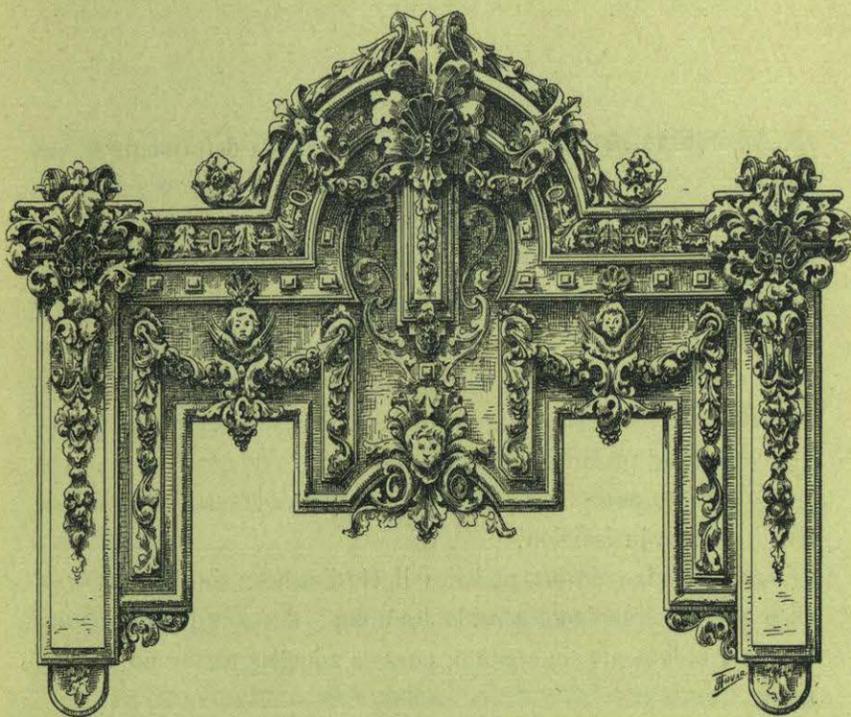
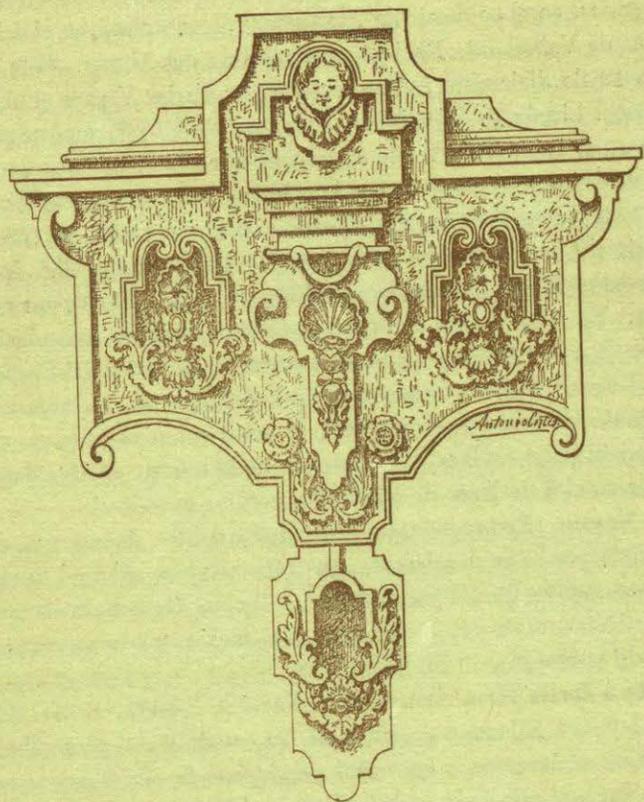
**Zúñiga y Acevedo** (Don Gaspar de).—Tenía el título de Conde de Monterrey. Fué el noveno virrey de Nueva España. Gobernó desde noviembre de 1595 hasta octubre de 1603, en que fué promovido al virreinato del Perú. Durante su gobierno se descubrió el litoral de la Alta California; se fundó la villa de Monterrey; se continuó el descubrimiento de Nuevo México y se trasladó Veracruz al sitio que hoy ocupa. Tropezó con muy serias dificultades en la reducción que trató de hacer de los naturales, obligándolos a vivir en poblado. Procuró y logró en gran parte

la libertad y mejoría de los indios, asistiendo personalmente a sus contratos para evitar que fuesen defraudados. Aunque resultó condenado a muerte en el Perú, después de apelar a la Corte quedó absuelto.

**Zumárraga** (Ilmo. Sr. Don Fray Juan de).—Nació en la villa de Durango, del señorío de Vizcaya. Aunque se ignora cuál fué el año de su nacimiento, podemos señalar el de 1468. Tomó el hábito franciscano, según algunos, en el convento de Aranzazu, y, según otros, en el del Abrojo, cerca de Valladolid. En 1527 era guardián del Abrojo. Este mismo año y a 12 de diciembre fué presentado por Carlos V para el obispado de México. Llegó a su diócesis el 6 de diciembre de 1528, aunque sin consagrarse, por haberse retrasado el despacho de sus bulas. A causa de las graves desavenencias que tuvo con la primera Audiencia que entonces gobernaba en Nueva España, fué llamado a la Corte, y allá, en 1532, acusado ante el Consejo, por los ex-oidores Matienzo y Delgadillo, de cuyos cargos resultó libre. Consagróse en 1533 y regresó a México por octubre de 1534. En 1535 recibió nombramiento de Inquisidor Apostólico. En 1546 asistió a una Junta de Obispos, convocada de orden del Emperador por el visitador Tello de Sandoval. En consistorio de 11 de febrero de 1540, Paulo III erigió en arzobispado el hasta entonces obispado de México, pero el palio no llegó sino después de la muerte del Sr. Zumárraga, acaecida el 3 de junio de 1548. Sus cenizas se conservan en la catedral de México. Recomendamos la biografía del Sr. Zumárraga, escrita y publicada por el Sr. Icazbalceta, que antes citamos. Al final de ella pone los documentos que él pudo alcanzar. Tenemos la honra de aumentar considerablemente su número en esta publicación, y aun esperamos hacerlo en lo porvenir.

**Zurita o Zorita** (Don Alonso de).—Nació en España, en 1511 o 1512. Estudió leyes en Salamanca. En 1544, ya casado y con cargo de oidor, pasó a Centro América, y en varias provincias de ella fungió como visitador. Hacia el año 1544 vino a México. El 20 de noviembre de 1556 obtuvo el grado de Doctor en la Universidad de México. Al siguiente año fué por orden del virrey a pacificar una revuelta que había surgido en Teotihuacán. El célebre P. Bustamante propuso en 1561 a don Alonso, «como señalado en cristiandad, bondad y prudencia», para juez de los naturales. Muy dedicado al estudio de las antigüedades mexicanas, dejó manuscrita una «Relación de los Caciques y señores principales de las provincias de la Nueva España. Leyes y costumbres de los Indios y tributos que pagaban a sus príncipes,» obra que conocieron Clavijero, Sigüenza y Góngora y el caballero Boturini.

La última noticia que tenemos de Zorita es que se hallaba en Granada, España, en 1585.



I

MEMORIAL SOBRE ASUNTOS DE BUEN GOBIERNO QUE UN DESCONOCIDO  
HIZO POR ORDEN DEL EMPERADOR. <sup>1</sup>

1526.

Esta es la memoria que V. S. M. me mandó hacer.

Debe V. M. mandar que haya Audiencia, Real Consejo, Presidente, que residan en México para toda la tierra.

Que se provea cómo V. M. sea conocido, temido y tenido entre los españoles y naturales indios por Rey y Señor de la tierra y de los que en ella están.

<sup>1</sup> Este es un resumen de lo contenido en las innumerables cartas, pareceres y avisos que por este tiempo enviaron al Emperador personas conspicuas de México.

La fecha sólo me consta por la que lleva al margen, que como otras que se encuentran en el Archivo General de Indias creo ser bastante acertada. Además, por el contexto vemos que pudo y aun debió ser de este año 1526, o a lo más de principios del 1527.

Doc. Col. Cuevas. 1.